

EL ENVIADO Y LOS ENVIADOS

Enviar para servicio, o con una comisión

Juan 17:17-19, 21,23

El Señor fue enviado al mundo como santo, Mar. 1:24; Luc. 1:35; Hech. 3:14 (Santo y Justo).

Esta fue su principal característica, en él no fue hallado engaño, 1° Pedro 2:22

El Señor Jesús como enviado, el mismo dice: “No busco mi voluntad, mas la voluntad del que me envió, del padre, Jn 5:30; Jn 6:38; como enviado VIVE por el que lo envió, EL PADRE VIVIENTE, Jn 6:57 refiriéndose a su naturaleza divina.

La expresión del Señor: “Como tu me enviaste al mundo; también yo los he enviado al mundo”; ósea que los que el Señor envía al mundo con una misión, deben reunir los mismos requisitos de Cristo Jesús, de lo contrario no son enviados por él, muchos hoy en día se envían solos haciendo su propia voluntad y no la del Señor Jesús; sobre todo aquellos autónomos e independientes, que sostienen, a mi nadie me envía o nadie me manda; dicen que el Señor los manda o los envía, pero no hacen la voluntad de él; para muchos no hay autoridad ministerial a la que estén sujetos; no reúnen los requisitos que directamente exige el Señor, porque si así fuera, se podría decir verdaderamente; “este es un enviado de Dios”. Este fue el testimonio de Nicodemo “Sabemos que has venido de Dios, por las señales que tu haces” Jn 3:2; las señales fueron sus credenciales, muchos de los que se dicen ser enviados, no tienen estas señales divinas.

El Señor Jesús dijo a los que el envió, “Santifícalos en tu verdad, tu palabra es verdad”, por esta verdad, los enviados son habilitados, porque este es el efecto de su palabra, consagrarlos, alguien que dice ser enviado del Señor y su testimonio deja mucho que desear sus hechos están negando al supuesto enviado. El mismo Señor dijo: “Por eso me consagro a mi mismo, (Esta expresión confirma que Jesús es Dios) para que ellos sean consagrados en verdad”, Jn 17:19.

El mundo no puede creer en el Señor Jesús, si los enviados o los que se dicen ser enviados no manifiestan en ellos estas características que son visibles.

El deseo del Señor es que todos los enviados sean iguales, SEAN UNA COSA, que no haya ninguna diferencia entre uno y otro enviado; lamentablemente eso no siempre ocurre, esas diferencias han desunido, han levantado barreras, y así el mundo no puede creer en el Señor ni en su palabra, ya que los mismos enviados la niegan con sus hechos, aún así curiosamente mucha gente esta creyendo en los enviados, pero no en el que los envió. Los enviados serán iguales entre si, siempre y cuando cada uno de los enviados estén unido al Señor, como el mismo se pone por ejemplo; “Como tu oh padre, en mi, y yo en ti, que ellos también sean en nosotros una cosa” Jn 17:21. El nosotros, plural, no habla de dos personas, sino de dos manifestaciones, dos oficios, dos títulos, esto reviste una gran responsabilidad para los enviados, y es un gran privilegio también; así como en cristo se funden dos naturalezas, la divina y la humana, los enviados obligadamente deben manifestar en su persona lo divino y lo humano del Señor Jesucristo; solo así el mundo creará; era tal la gracia de Dios en el apóstol Pablo y el apóstol Bernabé, que los asemejaron a los Dioses. Hechos 14:8-18;

el enviado jamás buscará su propia gloria, sino siempre la del que lo envía, sabrá atribuir a Dios todo reconocimiento; ellos rechazaron esa gloria dada por hombres, dieron a conocer la gloria del Dios que hizo el cielo y la tierra.

Todos los enviados del Señor han recibido lo mismo, “Yo la gloria que me diste les he dado, para que sean una cosa, todos los enviados han recibido la misma gloria; la misma gloria que recibió el Señor Jesucristo en su manifestación hijo, es la gloria que les ha dado a los enviados.

LA GLORIA QUE ME DISTE

Gloria: Fama, honor

Los enviados por el Señor Jesucristo, pierden su propia identidad, la que no significa nada y no tiene ninguna importancia, frente a lo que Dios representa, pero lo que les da valor a los enviados es que llevan el carácter y la presencia de Dios en la persona de Jesucristo, por su Espíritu que mora en el enviado, él es la manifestación de la gloria divina; “El es el resplandor de Su gloria y la expresión (representación) exacta de Su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”. Heb 1:3. Esto es mucho mas que tener una buena reputación o llevar y tener un buen nombre, eso pasa a ser solo un merito y una dignidad humana, porque los verdaderos enviados el Señor primero los consagra; Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil al Señor, y preparado para toda buena obra. 2° Tim 2:21.

El apóstol Pablo dijo: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor, y nosotros vuestros

siervos por Jesús” 2º Cor 4:5. Hoy muchos enviados olvidan que son solo vasos de barro, que la apariencia física no significa nada, que es frágil, pero lo que le da valor es el tesoro que lleva dentro: el conocimiento de la gloria de Dios en la faz (rostro, apariencia, figura) de Jesucristo, solo así el mundo puede conocer al Señor Jesús, si los enviados tienen esta unidad y comunión con el Señor; como el también fue un enviado y no busco su propia gloria, “El que habla de si mismo, su propia gloria busca, mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia. Jn 7:18. (Juan 8:54) Usted ya puede distinguir quien verdaderamente es un enviado de Dios.

Muchos se resisten en salir de las tradiciones de los hombres, por no perder sus puestos, sus cargos, sus ubicaciones hasta donde han sido elevados por la religión, aman la gloria y la fama de los hombres, despreciando la gloria de Dios, solo representan una organización, un apellido, un sistema humano, y el Señor queda de lado; “Con todo eso, aun de los principes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió”. Jn. 12:42-45.

Si el enviado es recibido, el Señor Jesús es recibido, y el que recibe al Señor recibe a Dios; (JESÚS ES DIOS), “De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”. Jn 13:20 ¡Que gran privilegio! que el enviado represente a Dios a donde sea enviado. El mismo Señor dio a conocer al que lo envió, así que todo enviado debe hacer lo mismo; si eres un enviado del Señor, que en ti se vea al

que te envió, y no un simple hombre, ni un ser común y corriente, menos como un vulgar.

Cuantos enviados carecen de ese aspecto interior y exterior por vivir vidas descuidadas, sin oración, sin escudriñar las escrituras ya que ellas dan testimonio del que los envía, (Jesús), se conforman y se resignan solo con su aspecto y presentación personal la que no tiene ningún valor, eso es robarle la gloria a Dios, es dejar al Señor atrás, oculto, cubierto por tu propia personalidad; por si mismo el enviado no tiene nada permanente que mostrar, porque el hombre es cambiante, inestable, inseguro, el que verdaderamente es un enviado del señor y realmente esta unido a él, puede sentirse amado por el señor, porque el se complace con el enviado que lleva la gloria de Dios.

CRISTO JESÚS COMO ENVIADO FUE FIEL AL QUE LO ENVIÓ

El enviado debe ser fiel a la misión que le ha sido encomendada, diez de los doce espías enviados a reconocer la tierra fueron insensatos, dando un mal informe desacreditando la tierra que fueron a reconocer, estos diez enviados cobardes hicieron llorar de impotencia a todo un pueblo; un enviado puede ser de mucha bendición si es fiel, o puede ser una desgracia; Dios no envía a nadie para que contagie su pesimismo, sus dudas, sus desconfianzas, sino para que muestre quien es su Dios y lo que Dios es capaz de hacer, y que él es su enviado, transmitiendo fe y confianza en Dios. Pero diez enviados fueron quejumbrosos y timoratos y con sus palabras desanimaron al pueblo, tampoco un enviado habla desmedidamente, sino lo que es real; de los doce solamente dos fueron fieles asegurando que Dios cumple sus promesas, “Jehová nos meterá porque esta con nosotros,

“Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual **nos enviaste**, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella. Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. Amalec habita el Neguev, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán. *Entonces Caleb(enviado) hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.* Mas los varones (enviados) que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura.

También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos. Num. 13:27-34.

Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: “La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel”.

Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. Num. 14:6-9. (No siempre los enviados de Dios serán bien tratados y bien recibidos,

ejemplo Jeremías, y muchos profetas enviados por el Señor, como también el Diacono Estebán)

El mismo Moisés Dios lo envió al faraón con un mensaje y con una misión, “Deja ir a mi pueblo” Ex. 3:14. Moisés fue fiel en su casa, Heb. 3:1-5.

El enviado no debe confiar en si mismo, tampoco en los recursos humanos y materiales que posee Gedeón estaba dudoso que él salvaría a Israel de los madianitas, el Señor le afirma: ¿No te envió yo? Es como decirle: solo has lo que yo te digo, ¡Yo seré contigo! Jueces 6:13-16.

Los dos espías enviados a Jericó era suficiente para inquietar toda una ciudad, no pasaron desapercibidos, porque un enviado de Dios no pasa desapercibido, estos enviados de Dios, llevaban un mensaje de salvación a Rahab la ramera a su familia, y toda su casa, el enviado no guarda nada, todo lo informa al que lo envía; “Entonces volvieron los dos hombres; descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le **contaron todas las cosas que les habían acontecido**”. Josue 2:23.

El enviado que hace y cumple con su misión, no tiene nada que ocultar, excepto si hace algo indebido, como Giezi el siervo de Eliseo, 2ª Reyes 5:25. PUEDE USTED DECIR ENVIAME A MI?

Los enviados que no son enviados
Jeremias 14:14; 23:21
Balaam, Baruch,

Dios no envia un borracho un adultero, un mentiroso, etc
para entregar un mensaje de arrepentimiento

Los enviados de dos en dos

Enviados en medio de lobos

Es necesario orar para que el Señor envíe obreros a su mies
y no gerentes

Y estos no se pongan solos

Lucas 10:2; Rom 10:15

**PUEDE USTED DECIRLE AL SEÑOR ENVIAME A
MI?**



**MINISTERIO UNICISTA INTERNACIONAL
NO ESCONDEMOS NI MEZCLAMOS LO QUE
CREEMOS
UN SEÑOR, UNA FE, UN BAUTISMO**